Han inventado unas pildoras del conocimiento, y avidamente los estudiantes van corriendo a la farmacia y empiezan a atiborrarse de pildoras de literatura, historia, religión...

al cabo de un rato, uno de ellos le pregunta al farmacéutico:

- Oiga, ¿y no tiene ninguna para aprender matemáticas?
- Sí, espere un poquito...

El farmacéutico se mete en la trastienda, y al cabo de un rato aparece con algo que parece un melón.

- ¿Tan grande?
- Bueno, ya sabes que las matemáticas siempre fueron difíciles de tragar...

-